

LA DESCOLONIZACION DEL SAHARA

A principios de la quincena, unas declaraciones del diplomático don Luis Rodríguez de Viguri —hijo del que fue ilustre político y orador gallego del mismo nombre—, ha hecho unas declaraciones que recorrieron la prensa del ruedo ibérico. Se resumen en esta frase: "La descolonización del Sahara, desastrosa".

Antes de que el señor Rodríguez de Viguri, —mucho antes—, tuviese la valentía de decirlo con tanta expresividad, lo habíamos dicho nosotros. Porque de tal desastre está soportando las consecuencias el sector pesquero español. Y eso que todavía no se ha hecho más que empezar.

Las declaraciones fueron recogidas por "Diario de Las Palmas"; pero no es sólo el archipiélago canario el que sufre las consecuencias. Galicia también ha sido alcanzada frontalmente, y no digamos Andalucía. Por tanto, la determinación apresuradamente abandonista ha constituido una verdadera desgracia nacional.

Desgracia que pudo ser evitada, por los gobernantes de las postrimerías del franquismo que tanto presumían de defender los intereses de España, en esta ocasión vergonzosamente vendidos por un plato de lentejas... sin lentejas siquiera. Y conste que no lo decimos nosotros. También lo ha dicho, en palabras equivalentes, el señor Rodríguez de Viguri.

... "La descolonización fue innecesaria e inoportuna. Innecesaria porque el pueblo saharauí sabía que España, mediante el estatuto de autonomía ofrecido a principios de julio de 1974 y aceptado por la Yemda, le llevaba de la mano hacia la independencia. Inoportuna porque el ambiente internacional era propicio."

Cuando una voz tan imparcial y autorizada se expresa en estos términos, hemos de concederle crédito. Para nosotros no descubre ningún secreto, pero refuerza poderosamente lo que sobre el asunto habíamos anticipado.

**

Para decir que los intereses españoles e involucrados en el conjunto los del sector pesquero—, fueron en aquella ocasión vergonzosamente traicionados, basta con lo ya expresado. Pero el señor Rodríguez de Viguri fue más franco y más ercetero aún. Ha añadido:

... "Prevaleció el sentir particularista e interesado de un conocido grupo de presión que, habilidosamente, explotó la enfermedad de Franco, el desconocimiento de los gobernantes y la indiferencia de las Cortes."

La frase debería ser matizada. Porque el ex ministro del último Gobierno franquista señor Carro —gallego para mayor desgracia—, fue el que más directa intervención tuvo en el asunto. El que preparó el abandono, tras su famosa entrevista con Hassan II. Y no parece admisible creer que desconociese los daños que para su propia tierra natal, como para la nación entera, habrían de derivarse mediante una retirada incondicional y acelerada.

En cuanto a los procuradores... para qué hablar. Y menos en estos momentos, cuando están tratando de transformarse en "demócratas de toda la vida", pasando por el Jordán de las urnas. Y aún habrá olvidadizos, en Lugo o en donde cuadre, que los voten en elecciones libres, para que España siga siendo víctima de nuevos errores o de nuevas deserciones.

**

CON motivo del reverdecimiento de este asunto en la prensa diaria nacional se ha recordado también que para disipar la amenaza de la "marcha verde" habría bastado con una brigada antidisturbios, provista de aparatos para usar gases lacrimógenos, Por lo visto la debilidad nacional había llegado a tanto, que ni para aplicar tal medida se han sentido valientes los gobernantes del declinio dictatorial.

El sector pesquero español tiene que hacer memoria de estos hechos si no quiere ser víctima cualquier día de decepciones semejantes. La triste página de la historia colonial a que nos estamos refiriendo, aún está impresa de fresco. No podemos olvidarla.

Agradecemos al señor Rodríguez de Viguri que la haya reverdecido, con tanta precisión, valentía y autoridad. No podíamos dejar de traer a estas páginas sus palabras, para consuelo de tantos españoles de la mar, que resultarán cualquier día condenados al hambre por un error lamentable y costosísimo de sus gobernantes de un día. De sus gobernantes in artículo mortis.